

El arte de recrear culturas

Texto y fotos: Niurys Castillo Hernández

El arte conforma el universo creativo que idealiza y recrea conceptos culturales. El constante enriquecimiento de la idiosincrasia permite que las tradiciones y las leyendas fluctúen entre su surgimiento y la modernización sin perder la esencia. Las parrandas, como fenómeno artístico-cultural único e irrepetible, se adaptan al tiempo y conquistan los corazones de quienes las presencian.

Dar vida a las historias constituye un reto para cada uno de los barrios presentes en la festividad popular. Cuando la dedicación y el talento moldean la puesta en escena, la magia fluye. Fue en 1993 cuando un pequeño grupo de decoradores de Camajuaní cambió las reglas de la ambientación en las magníficas carrozas. Los pequeños detalles salieron del bullicio y anonimato de las naves y el secreto creció. Los conocidos como Los Carballido Parranderos comenzaban, de ese modo, un legado llamado a proteger el arte de recrear culturas.

«En el 93 empezamos a llevarnos algunos trabajos para hacerlos en la casa. El gran resultado obtenido, no tanto por el talento, sino por la dedicación, las horas y la tranquilidad con que se trabajaba, permitió que la calidad fuera superior a la que estábamos acostumbrados a ver dentro de la nave», relata Orlando Díaz Santos, fundador y actual director del equipo de Los Carballido Parranderos.

«Esto nos dio un impulso, y en los años siguientes fueron más las tareas realizadas en casa que las efectuadas en la nave. A la vez, el equipo se fue especializando, y ya en 2006 la ambientación se independizó del trabajo en la nave», añade Díaz Santos.

Una planificación exacta y la confraternización entre el equipo y los proyectistas dieron inicio a la labor en el taller. La originalidad da puntos extras a la salida del barrio. Mientras, el pueblo observa, analiza y propone un veredicto.

«Siempre tratamos de dar un toque novedoso en la carroza, algo que no hayan visto ni los propios obreros de la nave. Eso causa conmoción y mejora la visión de la temática a tratar», afirma el también miembro de la dirección artística del barrio San José (Sapos), de Camajuaní.

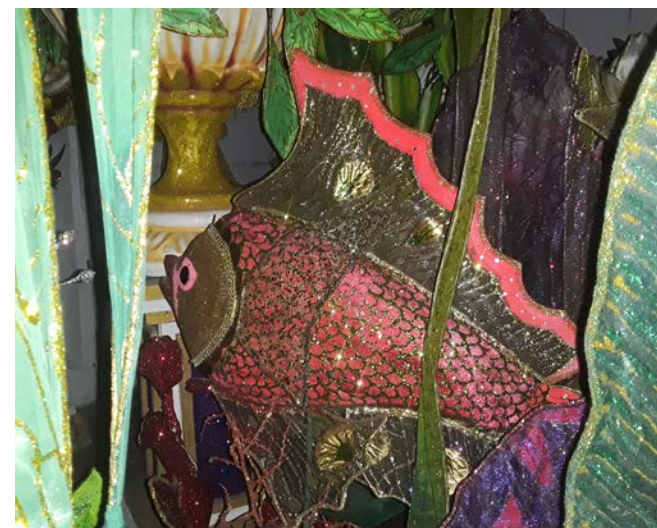
«Al haber un equipo de trabajo independiente dedicado a la ambientación —continúa Orlando—, los parranderos de todo el centro norte y de Villa Clara se dieron cuenta de que contábamos con la posibilidad real de entregar ese extra a la hora de crear las carrozas. Aunque, ciertamente, en las naves de trabajo de los pueblos no siempre existen las condiciones idóneas para realizar este tipo de trabajo, más refinado y especializado, lo más importante es que nunca muera la tradición», culmina.

La decoración de las carrozas constituye uno de los aspectos principales en la disputa del trofeo popular. Al gozo del changüí y los fuegos artificiales, la temática es estudiada por defensores y adversarios. En pocas horas, la carroza, convertida en obra de arte, llega a las calles y las referencias varían entre la literatura, el cine y el teatro.

«Ahora, lo mismo hacen las flores de una región o país determinado, que confeccionan búcaros, candelabros, animales o fuentes. En dependencia de la temática realizamos un estudio de la cultura y definimos aquellos elementos que queremos representar. Eso nos obliga a tener un espectro más amplio en cuanto cultura general. A su vez, podemos transmitir al pueblo un conocimiento más completo respecto al tema tratado», expresa el director del grupo, que junto al resto de la familia Carballido recibirá en Camajuaní el Premio Memoria Viva.

«Desde que conocí la parranda he aprendido mucho. La carroza es una manifestación artística que representa los hechos

Con más de 30 años de experiencia, el grupo Los Carballido Parranderos forja la esencia de esas historias escritas desde las plazas parranderas del centro norte de Cuba.



Para la temporada del 2024, uno de los barrios de Zulueta, que celebra su festividad cada 31 de diciembre, le encargó a Los Carballido Parranderos una decoración totalmente nueva para su carroza, al tratarse de una temática inédita: el Día de Muertos. Además, participaron en la preparación de las parrandas de Caibarién y El Santo.

como si fuese una película, o tal y como se vivió o lo relata la historia. Hay niños que desde muy pequeños saben, con solo ver una carroza, si personifica a Grecia, Roma o la cultura francesa. La parranda ha enriquecido el acervo cultural del pueblo», añade.

Durante la temporada parrandera, los cinco integrantes del equipo regular de Los Carballido Parranderos mantienen el respeto por los parciales a los que representan. Al decir de los miembros del colectivo, la ética es fundamental.

«El trabajo de ambientación de la pa-

randa es muy exquisito, muy riguroso. El público exige y va al detalle de lo que se está representando, si corresponde o no con la temática, de qué forma lo mostraste; incluso, si evolucionaste en alguna técnica o se están utilizando elementos que aportan novedad a la parranda. También mezclamos la tecnología con la ambientación. Por ejemplo, un año las flores echan agua, y en otro todos los árboles y las flores alumbran», confiesa el fundador del equipo.

«No sabría enumerar en cuántas parrandas hemos participado. No obstante, Los Carballido Parranderos se encuentran presentes en todos los lugares donde se celebra dicha fiesta, y puede ocurrir que estemos en un barrio o en los dos. Cuando eso sucede, nos dividimos para no revelar a un barrio lo que trae el otro. Tratamos de mantener muy bien guardado ese secreto para que no se filtre. La ética y el respeto a los barrios son lo mismo que el respeto a uno mismo. En esa línea nos hemos mantenido».

—Las fiestas populares incluyen tanto el carnaval como la parranda. Después de su participación en ambas manifestaciones, ¿qué diferencias existen entre ambas celebraciones?

«El carnaval es diferente, las carrozitas son más pequeñas y hacen un amplio recorrido por la ciudad. Los elementos decorativos tienen otra textura, otra durabilidad. En el caso específico de nuestro equipo, ha-

mos desde el diseño del proyecto hasta la decoración, la pintura y la ambientación de la carroza. Participamos entre los meses de julio y agosto en el carnaval de Santa Clara, Cienfuegos y Matanzas, donde tenemos una representación más amplia.

«La parranda, sin embargo, es la mayor pasión que pueda tener una persona. No existe fenómeno cultural mayor que la parranda, pues hermana pueblos, nos convertimos en una gran familia a través de la compenetración y la armonía. No me imagino a Camajuaní sin parrandas, como tampoco me imagino que los pueblos donde existe la tradición no puedan disfrutar de una fiesta con sus fuegos artificiales y sus acostumbradas carrozas. Incluso, el pueblo que menor tradición tiene, ya sobrepasa el centenar de años en su historia».

Con una agenda sobrecargada de brillo, flores y fauna, Los Carballido Parranderos tienen un objetivo claro y conciso: seguir tejiendo historias desde los detalles.

«Próximamente, tenemos un gran trabajo que cumplir. Esperamos estar en las parrandas de Camajuaní 2025, 2026, 2027 y los años venideros. Nos sobran deseos de continuar con nuestro trabajo y no fallarle a ese pueblo que siempre nos espera en las cuatro esquinas para dar el toque final a nuestra carroza», expresa el director artístico.

Con el paso de los años la parranda evoluciona y las formas de hacer se diversifican. Sin embargo, la esencia de esta tradición sigue intacta, única e imperecedera. La mayor fiesta cultural del centro de Cuba continúa forjando generaciones. En este ir y venir, un pequeño grupo de hombres y mujeres es reconocido por ser pioneros en la reivindicación del arte de recrear culturas.

